

IV - Congreso Nacional de Arqueología y
V - Congreso de Arqueología del Sudeste
Almería 1949
Cartagena 1950

F 141 - 148

CAJA DE AHORROS DE ALMERIA
PROPIEDAD

LOS NUEVOS TIPOS ALMERIENSES Y LOS DATOS SOCIALES DE ELLOS DERIVADOS R3214

Por Luis de Hoyos Sáinz

Director Honorario del Instituto de Antropología
y Etnología «Bernardino Sahagún»

Es tan rico el filón creado con las investigaciones de los inolvidables hermanos Siret en la región almeriense y tan amplio en descubrimientos posteriores por los meritísimos arqueólogos del S. E. de España, que siempre es posible extraer de él nueva y rica mina de datos que, repetimos, como en anteriores estudios corresponden al poligénico cimiento ya poco variable posteriormente de la antropogenia española.

Esta es pues una nueva nota en la que recogemos para el I Congreso Nacional de Arqueología nacido por natural ampliación y crecimiento de los cuatro anteriores con localización en el Sudeste de la Península para aclarar la reafirmación del poligenismo racial en aquellas tierras y en aquellas épocas con la fijación clara de los nuevos tipos que hemos establecido y la adición a esta antropología física de unos datos de la nueva antropología social, hoy tan en boga, y que no solo complementan sino aclaran los orígenes y clasificación de los hombres de aquella época.

Reuníanse allí todos los tipos esenciales de la antropogenia peninsular, hecho debido a ser foco de atracción de extraños a la región, como todo el Dorado o país de riquezas minero—meta-lúrgicas, y más aún si se completa con una cultura superior no impuesta por la guerra sino difundida por verdaderas colonias industriales y comerciales.

Esta difusión real ha sido tal vez exagerada por algunos prehistoriadores llevándola a los ámbitos más extremos de los

Pitineos, la zona cántabrica y las regiones más occidentales de la Península, pero de todos modos con la valoración que se dé por estudios más definitivos a la difusión de los hombres y culturas almerienses, el hecho es que complicaron o completaron los grupos protohistóricos y posteriores de hombres de diferentes tipo craneales y por ende raciales y de culturas materiales o etnográficas bien probadas y más que posible probablemente de las folklóricas o bases y restos de la cultura intelectual pura en tradiciones, creencias y usos.

Los nuevos grupos raciales.—Apuntada dejamos en aquella nota precedente, las rectificaciones y novaciones necesarias a sesenta años fecha de la llamada demasiado anfibológicamente etnología por el Prof. V. Jacques, ya que su estudio se limitó a la raciología y por ello utilizamos todos los métodos posteriores que la técnica antropológica ampliada con la matemática y métrica han creado y algunos caracteres estableciendo lo que pudiéramos llamar nuevos reactivos de la diferenciación física de los hombres de aquellas edades del metal.

No podemos en esta nota transcribir los cuadros numéricos con la formación de los nuevos grupos por nosotros respetados o establecidos de los hombres almerienses, que serán objeto de una publicación *in extenso* publicada por el Instituto «Bernardino de Sahagún» de Antropología y Etnología.

Nos limitamos a señalar que los grupos analizados en estos cuadros corresponden a los que tienen existencia y situación definida entre los que componen el mosaico racial del S. E. de España, en las épocas del tránsito de la piedra pulida a la eneolítica de la Edad de los Metales, fundamentalmente el Bronce.

Son éstos, precindiendo de los aberrantes restos persistentes en España en todas las épocas y regiones de los tipos indubitables del Neanderthal, los siguientes: Los Cromañones, representados según nuestro análisis por tres hombres y cinco mujeres lo que permite suponer una solera en la raza por el predominio de éstas; los Vascos, cuyo nombre reitero en sustitución del anfibológico y afrancesado de «pirenaicos occidentales» cuya presencia se manifiesta por dos hombres y siete mujeres que inducen a la generalización análoga a la anterior, y que nos permitimos destacar pensando en una comunidad de origen de estos dos «fillum» posi-

blemente diferenciados en nuestra península por lo cual es difícil ordenarlos cronológicamente aunque con toda reserva nos atrevemos a dar como arquetipo al Cro-Magnon representado por su última estada en las islas Canarias que ha dejado allí perdurable el tipo de los Guanches y que sentimos no poder plantear aquí las verdaderas correlaciones y coincidencias, no ya de caracteres craneales sino de los hechos morfológicos en el vivo que últimamente hemos podido investigar empezando por la igualdad de estatura, la identidad de corpulencia y macicez que analogizan su morfología y otros caracteres que van desintegrándose por la milenaria acción del medio ambiente tan diferente en la región vasca y en las islas Canarias.

Tampoco la estratificación en el tiempo puede hacerse precisar, aunque nosotros nos permitimos anticipar en este Congreso a la mayor antigüedad favorable de los Libioibéricos transformados posteriormente en verdadera evolución en nuestro medio ambiente en Iberos, que con cierta tolerancia, pero sin error pueden en esa región mediterránea estar representados por los levantinos, procedentes todos ellos de un tronco genético inicial africano y aún ecuatorial, pronto dividido en dos ramas claramente evidenciadas, una primitiva o paleoforma de los negroides, que una búsqueda más detallada en la extensa serie de los cráneos descubiertos por los hermanos Siret, y en sus ampliaciones con los diversos hallazgos posteriores, nos permite presumir que recontraríamos como lo hicimos en la región granadina y almeriense típicamente en la Cueva de los Letreros extendiendo a los dos litorales mediterráneo y atlántico esta proto-raza señalada también en la desembocadura del Tajo en Mugem. Este conjunto de Iberos y Libioiberos, está estadísticamente representado por seis hombres y dos mujeres, lo que ya es congruente con el predominio completo de esta raza en sus diversas facetas en la comarcas suborientales de la Península.

A estos grupos raciales que podemos estimar como autóctonos ya adaptados o peninsulares, se unen los que tras un análisis detenidísimo hemos establecido de fondo seguramente no mediterráneo occidental ni peninsular ibérico excepto el de los proto-braquicéfalos que ya pueden señalarse en España muy característicamente significativos en la región Bética. — los que sin embar-

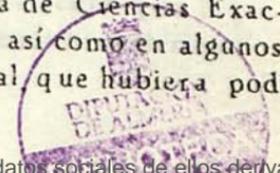
go pudieran originarme en tiempo y en espacio confundirse en un todo uno con los braquicéfalos invasores del Argar—, en los peninsulares centrales derivados de los conocidos cráneos de Ciempozuelos y más fundamentales en los tipos cántabricos del N. y NO. más los isleos destacados en Cataluña.

Unidos por su carácter de acortamiento de la cabeza los protobraquicéfalos con los braquicéfalos y los que nosotros llamamos a título previo prospectores, suman once casos, evidente inferioridad numérica a todos los tipos de cabeza alargada, exagerada porque solo un tercio pertenece al sexo fuerte, lo que permite suponer que en todo este grupo abundan más las indígenas que los alienígenas invasores.

No puede anticiparse si el grupo final de los *mesocéfalos* que está constituido por ocho hombres y once mujeres, es debido por que pueden confluir en él tipos céfalicos de los dos extremos para constituir esta cabeza que no sabemos si llamar intermedia o equilibrada. Hemos de destacar que contra lo que generalmente ocurre en la asignación sexual a las calaveras dominan aquí las femeninas que ascienden a 54, quedando las masculinas en 23 y completándose la serie total con las no asignadas a ningún grupo o dejadas por Jacque, Sailer y por mí en el aberrante neandertaloide, no pudiendo aquí, pero mereciendo que se haga deducir las consecuencias de este exceso de mujeres en comarcas y épocas en que pudiera suponerse el predominio del sexo contrario.

Queremos consignar que los cuadros que nos han servido para el análisis diferencial de los grupos anteriores, están fundados entre otros caracteres no consignados en ellos, en la valoración y análisis de catorce índices o relaciones de los valores fundamentales del cráneo, y en ocho de la cara, correspondiendo en total tres de estas últimas relaciones a las craneofaciales.

Recordamos que las medidas y valores que pudiéramos llamar clásicos de la antropología en 1880 hemos aditamentado, y a nuestro juicio con verdadera utilidad nuevas medidas con las que hemos añadido nuevas relaciones en el análisis craneal como son en primer lugar las relaciones modulares que establecimos según nuestros métodos en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, en 1.915, así como en algunos elementos aunque escasos del triángulo facial que hubiera podi



do ser completo si dos antropólogos belgas a quienes solicitamos la simple medida que nos faltaba para la totalización del método que era la línea basio-alveolar, hubieran tenido compenimiento de facilitárnosla. Supletoriamente hemos añadido también la investigación de los aplastamientos de las curvas y otros análisis entre elementos faciales, así como el método general de comparación diagramática por par de caracteres.

Con estos datos que son un buen cimiento para la edificación de los diferentes grupos, creemos haber cumplido con la doble condición de ser necesaria y suficiente nuestra investigación para completar y ampliar la que en su época pudo hacer V. Jacques y la meramente crítica que presentó el publicista de antropología alemán Saller, pero *Deo volente* esperamos presentar en el II Congreso Nacional de Arqueología y VI del Sudeste Español, el análisis probatorio de este estudio.

Los datos de interpretación sociológica

Si en algún caso es, ya de interés sino de necesidad unir los datos que nos da la antropología física del cráneo y los otros restos a los de su situación o enterramiento, extrémase aquí el valor de esta integración de lo físico con lo cultural, es decir, del hombre y de sus costumbres por ser ésta una zona de invasores indiscutiblemente superiores culturalmente a los indígenas y por tanto pudiendo estimarse como señores o al menos de una jerarquía superior, poder distinguir por estos hechos los nuevos llegados de los antiguos estantes.

Hemos utilizado el intento de esta jerarquización social y mezcla racial, destacando en primer término las parejas matrimoniales unidas en la misma sepultura y en segundo lugar la caracterización posible de la riqueza del difunto por su ajuar funerario que los detallados inventarios de los hermanos Siret permiten calificar al menos de personajes o ricos, de clase media o no destacada y de pobres y aún pobrísimos sino eran esclavos.

En siete parejas tumbales, precisamente de cráneos fotografiados y reproducidos en las dos láminas de la obra y algunos de ellos revisados por nosotros en los dibujos perigráficos, resultan de la misma raza dos parejas de vascos, una de las cuales presenta las máximas analogías craneales sin más diferenciación que la mayor leptorrinia en la mujer, la mayor cara y menos hémisferios

frontales en el hombre unidos ambos por la extrema pobreza que denotan y ¿sería mucho suponer que eran obreros inmigrantes en lo que entonces era tierra de promisión peninsular?. Otra pareja vasca, indiscutiblemente mesocrática es también de gran parecido pues las mayores diferencias quedan siempre dentro de los grupos contiguos y del minucioso análisis comparativo de todos los caracteres solo destacamos la máxima igualdad en la métrica y morfología general del cráneo.

La endogamia típica en los vasos y evidente en lo dicho, no se acusa en los demás tipos craneales ni raciales, y los cromañones por ejemplo van unidos en la muerte como continuidad de la vida con sus opuestas las mujeres libias o sus más análogas las mesocéfalas, sin destacar en ninguna de las parejas categorías sociales en ninguno de los cónyuges. Ellas las mujeres buscaron al parecer la unión con personajes, indiscutiblemente en un caso bien definido del grupo de los invasores.

El cruzamiento en sus dos categorías, es evidente en dos parejas de hombre libio y mujer prospectora y su combinación inversa y no buscaban en la unión mejoramiento social, puesto que una de las parejas es evidentemente pobre y la otra no permite afirmar si se separó mucho de esta condición: lo que asegura la comparación de sus medidas y formas, es la exactitud de la caracterización racial y la oposición absoluta en los grupos extremos de sus caracteres.

Tal vez la última pareja estudiada, constituida por un personaje con autoridad a juzgar por la espada que acompaña a su esqueleto, nos demuestra la unión entre los dos sexos de los invasores ya que ella queda en el grupo mesocéfálico que pasa fácilmente a tener los caracteres del subgrupo alargado y dolicoide, que repetimos, es un presunto mediterráneo, en oposición al otro grupo de las cabezas acortadas, introductor también de los metales.

Completarán las anteriores deducciones en busca de cuáles son las razas o tipos jerarquizados, en la riqueza o en el mando, la somera indicación del carácter suntuario de las sepulturas que encerraban los restos de fijación tipológica o sociología conocida, pero se quiebra un poco esta jerarquización paralela a una determinada raciología porque el tiempo fué largo y la mezcla mucha,

resultando por ello que los hombres de Cro-Magnon peninsulares, conservando su buena categoría racial, predominan en el grupo de los ricos o los poderosos, pues más de un tercio de los incluidos en él pertenecen a dicha raza, aunque entre los elegidos se acercan a ellos sus parientes vascos. Y reiteramos este nuestro criterio de la filogenia común de los Cromañones paneuropeos en la Península y los tipos vascos análogos en múltiples caracteres y que esta convergencia o analogía de caracteres la podemos determinar actualmente en los hombres vivos, es decir, en guipuzcuanos y vizcaínos con los isleños de las Canarias supuestos guanches y evidentemente continuadores de los primitivos Cromañones que las invadieron en el fin de su ruta descendente desde los países norteños y septentrionales. Bástenos recordar para demostrar estas analogías de caracteres la alta estatura, la gran macicez derivada del peso o riqueza muscular adiposa, las óptimas cualidades de su tórax o aparato respiratorio y el derivado y natural índice de robustez óptimo en España de vascos y canarios más ciertas particularidades cromáticas de ojos y pelo incluso la misma tendencia en su aptitud, movimientos y gestos, a pesar de la gran diferencia ambiental o climatológica entre las áreas habitadas por los dos pueblos.

Síguenles un grupo de prospectores braquicéfalos y mesocéfalos que bien puede estimarse que siendo los primeros colonizadores, fueron igualados y superados por algunos de los indígenas pre-existentes, aunque no por el grupo de los libioibéricos.

Pudiendo prescindir del grupo mesocrático, representado únicamente por mujeres, destacamos que los pobres, presentan la anomalía de tener mayor número en los braquicéfalos, tal vez no coincidentes con los invasores, sino con los proto-braquicéfalos peninsulares, a no ser que se suponga una quiebra social que sigue hoy siendo evidente en la degeneración económica de las familias arruinadas. Forman el otro tercio de este proletariado proto-histórico con igual representación de sexos los vascos y sus análogos los mesocéfalos y le cierran casos, probablemente sueltos pero tendentes siempre a la orientación de la estirpe libia, que tal vez represente a través de milenios el tipo sicológico que Klauss llama de la meditación y enseñanza y que centra en el Asia Menor y Norte de Africa.

Con los dos temas anteriores más los que de desarrollamos en la comunicación del III Congreso creemos haber dado una vista de conjunto bastante exacta de los tres problemas fundamentales que la raciología peninsular de aquellas épocas plantea; el de la distinción clara y evidente de los tipos craneales y sociales que representan lo que pudiéramos llamar la autoctonía o grupos peninsulares anteriores a la invasión colonizadora o guerrera, tal vez más característicamente del primer criterio en las costas del S E, peninsular; el de la fijación de los posibles y casi seguros invasores que trajeron culturas del oriente mediterráneo al destacar el tipo racial o que llamamos prospectores que procedentes del fondo del *mare nostrum* no representaba allí tampoco, según los últimos descubrimientos recopilados por H. Vallois, el fondo primitivo de los hombres de cabeza alargada que originó posteriormente los mediterráneos, sino una segunda época cronológica y superposición morfológica estimada de hombres de cabeza más acortada y tipo que en género estimamos armenoide tal vez anterior en la Península, en la región, Bética desde las primeras edades a cuyos braquicéfalos no dejan de parecerse los de Almería y que seguramente son de igual estirpe en ambas regiones peninsulares como lo demuestran los cráneos de la Cueva de la Mora en Jabugo (Huelva) por nosotros estudiados.

Por último la interpretación cultural de los diversos tipos concretada en sus datos económico-sociales, plantea sino resuelve un problema que los jóvenes investigadores de esa región pueden contribuir a poner en claro cerrando así la unión de las dos ramas del conocimiento racial y cultural sin cuya conexión queda siempre incompleta la prehistoria.